



Lope de Vega

# **Las Paces de los Reyes y Judía de Toledo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

# Las Paces de los Reyes y Judía de Toledo

PERSONAS:

DON ESTEBAN ILLÁN.  
EL CONDE DON MANRIQUE.  
FERNÁN RUIZ.  
LOPE DE ARENAS.  
EL REY, ALFONSO VIII.  
DOÑA COSTANZA, dama.  
DOMINGUILLO, truhán.  
DON NUÑO.  
DOÑA ELVIRA.  
PERO DÍEZ soldado.  
DON ILLÁN, mancebo.  
GARCERÁN MANRIQUE.  
DOÑA LEONOR, reina.  
DON BLASCO.  
RAQUEL, judía.  
SIBILA, su hermana.  
BELARDO, hortelano.  
FILENO, viejo.  
DAVID, judío.  
LEVÍ, su hijo.  
DON MILLÁN.  
BELTRÁN DE ROJAS.  
ENRIQUE, niño.  
CLARA, dama.  
UN ÁNGEL.  
UNA SOMBRA.  
UN BARBERO.

Criados.  
Músicos.  
Acompañamiento.  
Soldados.  
Gente.

La escena es en Toledo y sus cercanías, en el castillo de Zurita y en Illescas.

Acto primero

Escena primera

Vista exterior de la iglesia de San Román, en Toledo.

DON ESTEBAN ILLÁN y EL CONDE DON MANRIQUE, en la torre de la iglesia.

CONDE

¡Toledo por Alfonso, rey legítimo

de Castilla! ¡Toledo por Alfonso,

hijo del rey don Sancho el Deseado,

y del emperador de España nieto!

D. ESTEBAN

¡Toledo por Alfonso, castellanos,

no por Fernando de León, su tío!

¡Alfonso es vuestro rey, Alfonso viva!

Escena II

FERNÁN RUIZ, LOPE DE ARENAS, GENTE, con espadas desnudas; dichos

FERNÁN RUIZ

¿Quién alborota la ciudad, soldados?

¿Qué es esto de decir que viva Alfonso?

¿No sabéis que Toledo se defiende

por el rey de León, y que yo tengo

su alcázar por Fernando, y que los muros

no se darán al de Castilla en tanto

que tenga los quince años que su padre

mandó en su testamento? ¿Qué dais voces?

CONDE

Fernán Ruiiz, aunque Fernando lleva

de Toledo las rentas, y se llama

injustamente su señor, bien sabes

que Alfonso, su sobrino, es rey legítimo;

bien sabes que ha querido y procurado

quitarle el reino, y que guardó su vida

la gran lealtad de los hidalgos de Ávila,

que le han criado y defendido siempre.

Toledo quiere darse a su rey; deja

que el rey goce a Toledo.

FERNÁN RUIZ

Si se guarda

la ciudad por Fernando, ¿cómo quieres

que la pueda cobrar el niño Alfonso?

D. ESTEBAN

¿No fue concierto que, si entrar pudiese

Alfonso en la ciudad, se obedeciese?

LOPE

Así es verdad, Esteban; mas ¿no miras

que es imposible entrar? ¿Por qué alborotas

desde esa torre la ciudad? Advierte

que es alto San Román; pero no es fuerte.

D. ESTEBAN

Si yo os mostrase el rey, si Alfonso mismo

estuviese en Toledo, caballeros,

¿sería justo obedecerle?

FERNAN RUIZ

¿Cómo

puede ser que, guardándose las puertas

con tanta vigilancia, Alfonso entrase?

Escena III

El REY ALFONSO, niño, en la torre; dichos.

D. ESTEBAN

Castellanos, ¿no es éste el rey Alfonso?

¿No es éste vuestro rey?

FERNÁN RUIZ

¡Cielo! ¿Qué veo?

D. ESTEBAN

Éste es Alfonso, si os preciáis de godos.

CONDE

Hablad, señor decid quién sois a todos.

REY

Generosos castellanos,

yo soy el rey de Castilla.

No os parezca maravilla

que me tengan estas manos;

ellas y Ávila me han dado

la vida, que el desvarío  
del rey de León, mi tío,  
tantas veces me ha quitado,  
Manrique me trujo al muro  
de Toledo, y dentro dél  
me puso un pecho fiel,  
hidalgo, noble y seguro.

Este es Esteban Illán,  
que por alcázar me ha dado,  
mientras ando desterrado,  
la torre de San Román.

Aquí estoy. Si no estoy bien,  
si no estoy en lo que es mío,  
combatidme; que yo os fío  
que me defiendan también.

Esa, volved las espadas

contra vuestro rey, subid.

FERNÁN RUIZ  
Rey, mi señor, oid.

REY

Decid.

FERNÁN RUIZ  
Todas están envainadas,

y nunca permita Dios,

por su poder soberano,

que espada de castellano

salga jamás contra vos.

El alcázar que tenía

os dejo; pero no puedo

esperar más en Toledo.

Vos sabéis la lealtad mía;

mas sobre vuestra crianza,

Laras y Castros tenemos

bandos, que averiguaremos

algún día lanza a lanza.

Bien me entiende el conde.

CONDE

Aquí,

y siempre que tú quisieres;

que he sido leal.

FERNÁN RUIZ

Sí eres;

pero aprendiste de mí.

CONDE

Yo te buscaré.

FERNÁN RUIZ

Ya sabes

que te aguardaré, Manrique.

(Vanse FERNÁN RUIZ y los que vinieron con él, menos LOPE DE  
ARENAS.)

Escena IV

El REY, DON ESTEBAN y el CONDE, en la torre; LOPE DE ARENAS, abajo.

LOPE

Aunque Toledo se aplique

a dar a Alfonso las llaves,

el castillo de Zurita

no he de dar, aunque el rey venga,

hasta que quince años tenga.

CONDE

Lope, a los nobles imita.

LOPE

Si es testamento del rey,

su padre, ¿por qué he de dar

lo que le podréis tomar?

Guardalle es más justa ley.

Qué sé yo cuál de vosotros,

si con las fuerzas se ve,

querrá ser rey?

CONDE

Yo no sé

que haya tal hombre en nosotros;

porque quien al rey guardó

de la furia de su tío,

y con tan hidalgo brío

le amparó y le defendió

desde que, envuelto en pañales,

de tantos fue perseguido,

¿cómo, de ambición movido,

podrá hacer bajezas tales?

REY

¡Lope de Arenas!...

LOPE

¿Señor?...

REY

¿Por qué el castillo me niegas?

¿No sabes tú que le entregas

a tu rey?

D. ESTEBAN

¡Qué gran valor!

LOPE

Quien me le ha entregado a mí

a vuestro padre obedece.

REY

¿Esa respuesta merece

tu rey?

LOPE

Siendo justo, sí.

Si habéis de tener quince años,

servíos, señor, por Dios,

de que le tenga por vos.

REY

Bastan estos desengaños

de la lealtad de mi gente

para dáramele.

LOPE

No puedo.

REY

Pues pondrá luego Toledo

Su gran corona en mi frente;

que yo te le iré a quitar

con las armas.

LOPE

Bien podéis;

mas mientras no le toméis,

Señor, no os le puedo dar.

(Vase.)

Escena V

EL REY, DON ESTEBAN, EL CONDE.

REY

¿Qué os parece deste hidalgo?

CONDE

¿Que con su buena intención

piensa que a haceros traición,

y no a defenderos, salgo.

Tomad la corona aquí

y sacad luego la espada.

REY

Ya la tuviera sacada,

a estar, como en vos, en mí.

Ceñídmela, conde, os ruego;

que vos veréis el estrago

que en estos villanos hago.

CONDE

Vamos, y ceñilda luego;

que sin duda seréis vos

de tantas virtudes lleno,

que os llamen Alfonso el Bueno.

REY

Conde, el bueno sólo es Dios.

CONDE

(Ap. a DON ESTEBAN.)

¿Qué os parece del rapaz?

D. ESTEBAN

Que ha de ser para su tierra

un César para la guerra

y un Numa para la paz.

(Vanse)

Escena VI

Sala en el castillo de Zurita.

DOÑA COSTANZA, DOMINGUILLO.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Tarda de venir don Lope

novedad hay en Toledo.

DOMINGUILLO

Pensar, señora, no puedo

en que su tardanza tope.

Fernán Ruiz el castellano

tiene en aquesta ocasión

por Fernando de León

el alcázar toledano.

Las puertas están guardadas

de armas y gente por él.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Yo, tengo el corazón fiel,

y de las cosas pasadas

voy sacando las presentes.

DOMINGUILLO

Amar y temer es ley

de amor.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

La lealtad del rey

tiene mil inconvenientes.

Dicen muchos que es razón

que se guarde el testamento.

DOMINGUILLO

Lo mismo, señora, siento,

y es lo demás confusión.

Al rey, ¿por qué se han de dar

las fuerzas que a cobrar viene,

mientras su edad no las tiene

para saberlas guardar?

Que estén por él es mejor,

que no que alguno las tenga

que antes que él a reinar venga.

Pero admírame tu amor.

Pensaba yo que estuvieras

más ociosa de las damas

de Toledo, si es que amas

lo que cuidadosa esperas,

que no de los cortesanos

que andan al lado del rey.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Si amor tiene ya por ley

sospechas y celos varios,

yo sé que el mayor amor

es desear una dama

la vida de lo que ama.

Escena VII

UN CRIADO; dichos.

CRIADO

El alcaide, mi señor,

ha llegado en este punto

a la puerta del castillo.

D<sup>a</sup> COSTANZA

Toma, Liseno, este anillo;

di que mi bien todo junto.

¿Viene bueno?

CRIADO

Y con cuidado

de defender esta fuerza.

D<sup>a</sup> COSTANZA

¿A quién?

CRIADO

Al rey.

D<sup>a</sup> COSTANZA

¿Qué le esfuerza?

CRIADO

Dice que haberlo jurado

a Gutier Fernández, que es

quien la fuerza le entregó.

D<sup>a</sup> COSTANZA

Al rey se la diera yo,

y quejarse después.

DOM

¿Cómo? ¿Por qué causa o ley,

si hizo pleito homenaje?

D<sup>a</sup> COSTANZA

Domingo, no cabe ultraje

en servir a Dios ni al rey.

Dios sobre todo, el rey luego.

Voy a ver a mi Lope.

(Vase.)

Escena VIII

DOMINGUILLO, EL CRIADO.

DOMINGUILO

Di,

¿qué hay en Toledo?

CRIADO

No vi

cosa que llegase a fuego.

Que don Esteban Millán

al rey metió de secreto

en la ciudad, y a este efeto

la torre de San Román

de alcázar le sirve agora.

DOMINGUILLO

Pues si Alfonso está en Toledo,

pierda, quien le guarda, el miedo.

Lo más fuerte vive y mora.

CRIADO

¿Qué importa, si tantas fuerzas

no se le dan, y ésta, que es

de las más fuertes que ves?

DOMINGUILLO

¡Qué bien su partido esfuerzas!

Vete con Dios.

CRIADO

Voy a ver

si se acaba de apear.

(Vase.)

Escena IX

DOMINGUILLO, solo.

DOMINGUILLO  
Camino he venido a hallar

para tener de comer.

Si dar la fuerza al rey pruebo,

bravamente le serví.

Mas ¿cómo lo digo así,

si a Lope de Arenas debo

la misma vida que vivo,

la crianza y ser que tengo?

Pero, si a pensarlo vengo,

de todo mi bien me privo.

Lo vivido ya pasó.

Lo que falta es lo que importa;

y aunque es la vida tan corta,

¿dónde puedo tener yo

mi remedio más seguro?

De don Lope soy privanza;

que es la más cierta esperanza

del fin del bien que procuro;

y yo sé que en toda España

dirán, viendo mi intención,

que fue a don Lope traición,

y para mi rey hazaña.

(Vase.)

Escena X

Iglesia Mayor de Toledo.

Acompañamiento; y detrás, EL CONDE, DON ESTEBAN, DON ILLÁN, DOÑA ELVIRA y EL REY.

CONDE

Hoy, que venís a armaros caballero,

heroico Alfonso, claro descendiente

de Sancho, igual en armas al primero,

y en la desdicha que lloráis presente,

oíd, como legítimo heredero

de aquel príncipe invicto y excelente,

a qué debe quedaros obligada

al diestro lado la ceñida espada.

La ley de Dios, Alfonso, su fe santa

habéis de defender siempre con ella,

y para dilatarla en gloria tanta,

habéis de hacer que el moro tiemble della.

Al Betis, al Genil que se levanta

a ver del Tajo la corriente bella,

habéis de dar un tajo de tal modo,

que su cristal se vuelva en sangre todo.

La patria y reino vuestro defendido

será de vos; daréis, Alfonso, amparo

a la justicia y leyes que ha tenido

del uno y otro vuestro abuelo claro.

Las damas, pues que dellas habéis sido,

y sois de quien sabéis fénix tan raro,

tendrán defensa en ese blanco acero.

¿Haréislo así?

REY

Manrique, en vos lo espero,

con cuyo amparo, de su fe divina

seré defensa, y de mi patria amada.

CONDE

Costumbre es de Castilla peregrina

que os ciña quien veréis la ilustre espada.

Corred al santo Apóstol la cortina,

por quien fue de los moros restaurada;

que su imagen es hecha de tal modo,

que os la pondrá y hará dichoso en todo.

(Descubren sobre un altar y gradas a Santiago, a caballo, armado y con una espada dorada en la mano.)

REY

¿La imagen me podrá ceñir Manrique,

la espada?

CONDE

Sí, señor; que está labrada

con artificio igual, que a quien se aplique

a sus pies, le podrá ceñir la espada.

REY

Dejadme que al Apóstol le suplique

la haga de vitorias siempre honrada.

CONDE

Subid las gradas al altar; que luego

oirá el Apóstol vuestro santo ruego.

REY

Apóstol, primo de Cristo,

Diego, santo caballero

de los cielos, cuyo acero

España dichosa ha visto

tantas veces en defensa

de su cerviz oprimida:

tomad esta tierna vida

en vuestra virtud inmensa.

Un rey de Castilla soy,

que en las mantillas lo fui;

nunca al rey mi padre vi;

Señor este nombre os doy.

Sed mi padre en defenderme

de mi tío, que es león,

y quiere en esta ocasión

como a cordero ofenderme.

Ceñidme de vuestra mano

esa espada; que os prometo

hacer que os tenga, respeto

el más rebelde africano.

Yo os juro, si llego a ser

hombre, de hacer que esa espada,

de rojo color bañada,

se vea resplandecer

en los más hidalgos pechos

que tenga toda Castilla,

porque con esa cuchilla

tomen vuestro nombre a pechos.

Cruz y espada de Santiago

haré que se llame en ellos,

porque por vos y con ellos

haga en los moros estrago.

(Cíñele la imagen la espada, con música, y luego le echa la bendición, y él se baja de las gradas.)

D. ESTEBAN

Ya que ceñida el rey la espada tiene,

será bien que le calce vuestra esposa

las espuelas.

CONDE

Illán, Elvira viene

para servir a Alfonso cuidadosa.

Sentaos, señor.

REY

Hidalgos, si conviene,

por ser costumbre, que esta dama hermosa

me calce las espuelas, llegue luego;

pero si no, que no me calce os ruego;

que si juré para ceñir la espada

defender a las damas, no es defensa

que me calce señora tan honrada;

antes parece que les hago ofensa.

D.<sup>a</sup> ELVIRA

Si fuera la mujer más celebrada

que tuvo Roma en su grandeza inmensa,

no mereciera, a vuestros pies llegarme.

Dejad que os sirva, si queréis honrarme.

REY

¿No se puede excusar?

D. ESTEBAN

De ningún modo.

REY

Calzadme, pues.

D.<sup>a</sup> ELVIRA

A vuestros pies se humilla

esta esclava, señor.

REY

Injusto apodo.

Sois del mundo la otava maravilla.

CONDE

Ya que sois, señor, rey, honraldo todo,

como es costumbre antigua de Castilla:

mandad, haced mercedes.

REY

Justo fuera,

si de qué las hacer, conde, tuviera.

Yo, niño rey, diez años perseguido,

sin patria, sin palacio, sin posada,

por una y otra parte siempre huido,

¿qué puedo dar, pues nunca tuve nada?

Más ya que hoy tomo el cetro, y me he ceñido,

para cobrar mis reinos, esta espada,

busquemos a los moros, porque quiero

daros lo que ganaré con su acero.

D. ESTEBAN

Bien dice el rey en esto.

CONDE

Tan bien dice

que le bendice, Esteban, todo el suelo.

Escena XI

DON NUÑO, dichos.

D. NUÑO

Sí, pero no ha de entrar en la conquista

de las tierras extrañas el que tiene

tantas guerras y daños en las propias.

Cobre Alfonso las suyas, y cobradas,

podrá poner la mano en las ajenas.

CONDE

Don Nuño dice bien; que será justo

que dé principio a las que están más cerca.

D. NUÑO

Cobremos el castillo de Zurita

de don Lope de Arenas, y entre tanto

podrá quedar el rey entreteniéndose.

REY

¡Cómo, quedarse el rey! ¿Sabéis, don Nuño,

qué corazón gobierna aqueste pecho?

¿Para quedarme me ceñís la espada?

Pues ésta no es espada que se queda;

que quien me la ciñó no me la diera,

si no supiera el temple que tenía.

Advertid que es espada de Toledo.

Mirad ¡qué lindo acero! Éste es un tajo

que en el agua del Tajo toma el temple;

éste un revés, que no le hará en su vida

a las obligaciones que he jurado.

Pues quien sabe que corta desta suerte

también sabrá cercar ese castillo.

Sígame el que quisiere, ¡ah caballeros!,

que de Santiago son estos aceros.

CONDE

¿Hay valor semejante? Bien parece

nieto de tal abuelo.

D. NUÑO

Y de tal padre

heroico hijo.

D.<sup>a</sup> ELVIRA

Es sol que resplandece

del alba hermosa de tan noble madre.

D. ESTEBAN

Si como en la virtud en la edad crece,

ese nombre de sol es bien le cuadre.

CONDE

Bien cuadra a quien está de bondad lleno.

D. ESTEBAN

Pues, señores, seguid a Alfonso el Bueno.

(Vanse)

Escena XII

Jardín del castillo de Zurita.

LOPE DE ARENAS, DOÑA COSTANZA.

LOPE

En tanto que el fiero Marte

su esfera sangrienta cierra,

y a la paz la fiera guerra

humilla el rojo estandarte;

mientras el son animoso

de la trompeta sonora

cesa, me agrada, señora,

la paz del ocio amoroso.

Quéjaste de verme fiero;

vesme aquí tierno en tus brazos,

adonde con varios lazos

vencer esas hiedras quiero.

No tiene aqúeste jardín

más hojas en tantas flores,

que el alma te dice amores,

principios de amor sin fin.

Ya no me podrás culpar

que vengo airado y feroz.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Baja, don Lope, la voz;

que hay quien te pueda escuchar.

Y amores, aunque a mujer

propia, donde son verdades,

no sé si son necedades;

mas suélenlo parecer.

LOPE

¿Quién en el jardín está?

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Dominguillo agora entró.

LOPE

Criado que crío yo,

sin causa recelo os da.

Es Dominguillo la llave

de cuantos secretos tengo;

siempre con él voy y vengo,

todo cuanto intento sabe.

Aunque fuérades mi dama,

y no mi propia mujer,

jamás supiera ofender

con su lengua vuestra fama.

Es por todo extremo honrado,

aunque no es muy bien nacido.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Ya del jardín se ha salido,

viendo que me he recatado.

Para sólo hablar de amor

con debida honestidad,

siempre fue la soledad,

Lope, el testigo mejor.

De una dama supe un día

que tanto se recataba,

que a los árboles miraba,

y esto a las hojas decía:

«Que veáis me causa enojos

mis amorosas congojas,

porque, como tenéis hojas,

están cerca de ser ojos.»

LOPE

Constanza, el bien sin testigos

muchos dicen que no es bien:

no te espantes de que den

parte dél a sus amigos.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Sí, esposo; pero los más

toman tanta parte dél,

que se nos quedan con él,

y no le vuelven jamás.

En tu vida donde quieras

dos veces llesves amigo.

LOPE

Ya no dirás que contigo

no hablo de amor de veras;

ya, Costanza, no podrás

culpar la guerra.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Ya puedo

presumir que de Toledo

vienes, señor.

LOPE

¿Eso más?

No sé por dónde los cielos

os dieron este rigor,

que jamás habláis de amor

que no me os piquéis con celos.

Di agora que allá me vino

este tierno sentimiento.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Tú juzgas, tu pensamiento

yo voy por otro camino.

Escena XIII

DOMINGUILLO, dichos.

DOMINGUILLO

¿Agora en jardines verdes,

Lope de Arenas, estás?

¿Agora al sueño te das,

cuando es razón que recuerdes?

¿Agora a escuchar las fuentes

destos bellos cuadros bajas,

y los pífanos y cajas

de un ejército no sientes?

¿Agora con tu Costanza

das a las aves envidia,

y Alfonso no te fastidia

con pavés y lanza?

¿Agora tratas de amor,

niño ciego, la conquista,

cuando otro niño con vista

viene a conquistar tu honor?

¿Agora estás descuidado,

cuando Alfonso, cuidadoso,

con ejército famoso

hace selva lo que es prado?

Que siembra por su horizonte

sus lanzas en tanto exceso,

que no hay bosque más espeso

ni más enramado monte.

El no oír, me maravillo,

el relinchar los caballos,

porque tardan de alojillos,

Lope, en tu mismo castillo.

Ponte a la defensa luego:

que, aunque es niño, es español,

y rayo de tanto sol,

que puede abrasarte en fuego.

LOPE

Necio vienes, Domingullo,

pues no has visto en tantos días

que no hay humanas porfías

contra tan fuerte castillo.

Reírme quiero de ti

y de Alfonso; que los dos

parecéis niños, por Dios:

él en venir contra mí,

y tú en decir que me guarde.

Los años de Troya son

pocos en esta ocasión,

aunque a sus pies los aguarde.

Alfonso no tiene culpa

en esta temeridad;

que su poca y tierna edad

de todo error le disculpa.

De los condes y vasallos

me río, pues le han traído.

Pero ¿ves todo el rüído

de armas, cajas y caballos?

A dos meses de esperar,

quedará tan sordo y quedo,

que se vuelvan a Toledo

a comer y a descansar.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

¿No sabes tú que este fuerte

es y ha sido inexpugnable?

DOMINGUILLO

¿Es mucho que en esto os hable

y que tema desta suerte?

LOPE

No es mucho; pero es error

dar temor el que le tiene

a quien con ánimo viene

de ganar fama y honor.-

Venid, Costanza, conmigo.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Yo sola, aunque soy mujer,

puedo el fuerte defender.

DOMINGUILLO

Lo mismo, señora, os digo.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Dadme un pavés y una lanza.

LOPE

Al muro, Costanza, al muro.

(Vanse LOPE y D.<sup>a</sup> COSTANZA.)

Escena XIV

DOMINGUILLO, solo.

DOMINGUILLO

¡Oh, cómo parte seguro,

con su querida Costanza,

en la fuerza deste fuerte,

porque no sabe que soy

quien al rey le ha de dar hoy,

a ella luto y a él la muerte!

Yo sé en el fuerte un portillo,

por donde pienso salir,

ir, venir, entrar y huir

a la plaza del castillo.

Presto verá lo que pasa;

que daña con gran rigor

en el cuerpo el mal humor

y el ladrón dentro de casa.

Escena XV

Vista exterior del castillo de Zurita.

SOLDADOS, con cajas y bandera; DON NUÑO, EL CONDE, DON ESTEBAN, EL REY,  
con gola y bastón; PERO DIEZ.

REY

Aquí podéis hacer alto.

D. NUÑO

¡Qué bien gobierna!

CONDE

Harto bien.

REY

Era aquel sitio también

de agua y yerba escaso y falto.

Fuera desto, no tenía

de ningún modo reparo.

D. NUÑO

Todo lo que dice es claro.

D. ESTEBAN

Alguna deidad le guía.

REY

Estará Lope de Arenas

confiado en que este fuerte

es como el nombre lo advierte.

D. NUÑO

Ya parece en las almenas.

D. ESTEBAN

A lo menos, sus soldados

y una gallarda mujer;

que él debe de pretender

tener los puentes guardados.

Escena XVI

DOÑA COSTANZA y SOLDADOS, en el muro; dichos.

REY

¿Podré, belicosa dama,

llegaros a hablar seguro?

D. NUÑO

(Al REY.) No te acerques tanto al muro.

D. ESTEBAN

Bien podrá, pues que le que llama;

que Lope no ha pretendido

ser traidor, sino cumplir

el homenaje.

REY

Hasta oír,

quise llegarme atrevido;

que sois mujer principal,

y de damas como vos

confío mucho, por Dios.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Tenéis condición real.

REY

¿Cómo os llamáis?

D.<sup>a</sup> COSTANZA

En sabiendo

quien sois, os lo diré.

REY

Soy

el rey.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Parabién os doy.

REY

De ese parabién me ofendo;

que no soy rey desde ayer;

desde la cuna lo fui.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

No os doy parabién aquí,

rey, de vuestro mismo ser.

De la espada y del bastón

y de la guerra primera

¿no era justo que os le diera?

REY

Tenéis, señora, razón;

y creed que me ha pesado

que hayáis al muro salido.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

¿Tan mal os he parecido?

REY

Antes, de veros me agrado;

pero, a la guerra primera,

me pesa mucho de ver

por defensa una mujer.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

¿Pareceos cosa ligera?

REY

Cuando me ceñí la espada,

juré siempre defendellas;

pues si vengo contra ellas,

queda la jura quebrada.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Cortesano sois; no es mucho.

Los reyes nacen con canas.

REY

Parece que en las ventanas

requiebros tiernos escucho.

D. ESTEBAN

Déjate de entretener

damas en esta ocasión.

REY

Decid quién sois, si es razón.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Del alcaide soy mujer.

REY

Gocéisos por muchos años.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Muchos más os gocéis vos.

REY

Pues ¿cómo os envía a vos

sucesos tan extraños?

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Débele de parecer,

que basta para el rigor

de un niño conquistador

defensa de una mujer.

REY

Mal su buen crédito abona.

Pues no se aseguren nada,

ni los muros de mi espada,

ni su honor de mi persona.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Antes, como no ofendéis

con la persona el honor,

menos el muro, señor,

con la espada que traéis.

REY

No os pongáis en ocasión

de que sepáis lo que valgo;

que, hombre y rey, a serlo salgo.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

No os enojéis.

REY

No es razón;

pero, porque habéis salido,

y cumplir lo que he jurado,

tratemos de paz.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Yo he dado

un medio.

REY

¿Qué medio ha sido?

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Entre dentro un caballero,

y con don Lope lo trate,

seguro que no le mate.

REY

¿Quién irá?

D. NUÑO

Yo mismo quiero

destos conciertos tratar.

REY

Entra.

D. NUÑO

Voy.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Y yo, señor,

avisaré a Lope.

(Retírase D.<sup>a</sup> COSTANZA, y D. NUÑO va a la puerta del castillo.)

REY

Amor

engendra, un cortés hablar.

CONDE

Los soldados no han de ser

tiernos.

REY

Ha poco que estoy

en la guerra. Por quien soy,

que es discreta la mujer.

Escena XVII

DOMINGUILLO, EL REY, EL CONDE, DON ESTEBAN, PERO DIEZ, SOLDADOS.

DOMINGUILLO  
Dejadme llegar.

UN SOLDADO  
Espera.

REY  
¿Qué es eso?

SOLDADO  
Un hombre del fuerte,

que quiere hablarle.

DOMINGUILLO  
No el verte

me trujo desta manera,

sino el natural amor

y la debida lealtad.

REY  
Conozco tu voluntad.

¿Qué quieres?

DOMINGUILLO  
Oye, señor.

Si te doy este castillo,

¿darásme qué coma?

REY  
Sí.

DOMINGUILLO

¿A fe de rey?

REY

Sí; mas di

tu nombre.

DOMINGUILLO

¿Yo? Dominguillo.

REY

Hombre pareces de humor.

DOMINGUILLO

Soy de Lope la privanza;

mas su misma confianza

será su muerte, señor.

Yo te quiero dar el fuerte;

que en diez años que aquí estés,

harás menos que en un mes.

REY

¡Tú!

DOMINGUILLO

Sí, señor.

REY

¿De qué suerte?

DOMINGUILLO

Matando a Lope de Arenas.

REY

Pues ¿cómo, si es tu señor?

DOMINGUILLO

No es mi señor un traidor,

que te niega estas almenas.

Tú eres mi rey.

REY

Es así;

mas ¿cómo volver podrás,

si te han visto que aquí estás,

para fiarse de ti?

DOMINGUILLO

Si se hallase algún soldado

que me sufriese una herida

(no que le cueste la vida,

que en eso tendré cuidado),

decir puedo que salí

a emprender aquella hazaña.

CONDE

Lo que pide es cosa extraña.

REY

¿Hay entre todos aquí

soldado alguno que quiera

sufrir una herida a este hombre?

D. ESTEBAN

Por ganar tal fama y nombre

sospecho que alguno hubiera.

CONDE

Pues ¿cómo una herida adarva

a hombres como vosotros?

REY

Míranse unos a otros,

y a todos tiembla la barba.

PERO

Yo digo que sufriré,

si te importa tanto el fuerte,

una herida, y aun la muerte.

Ea, la herida me dé.

REY

¿De dónde eres?

PERO

De Toledo.

REY

Claro estaba de saber.

CONDE

¿De dónde pudiera ser

mejor un hombre sin miedo?

Dime, soldado, tu nombre.

PERO

Pero Díez me apellido.

Escena XVIII

LOPE DE ARENAS, en el muro; dichos.

D. ESTEBAN

Al muro Lope ha salido.

REY

¡Vive Dios, que eres muy hombre!

No me olvidaré de ti.

Hiérole tú, Dominguillo;

que te mira en el castillo

Lope.

DOMINGUILLO

¿Quieres tú?

PERO

Yo sí.

DOMINGUILLO

¿Dónde quieres que te dé?

PERO

En la cabeza, villano.

DOMINGUILLO

Vuelvela espalda.

PERO

Es en vano

eso, no la volveré.

DOMINGUILLO

¡Villano a mí! Toma.

(Huye.)

PERO

¡Oh perro!

CONDE

Seguilde.

DOMINGUILLO

Abridme, señor;

que he muerto un hombre.

D. ESTEBAN

¡Ah traidor!

LOPE

(Retirándose) Abrid.

SOLDADO

(Dentro.) Entra.

LOPE

(Dentro.) Cierra.

SOLDADO

(Dentro.) Cierro.

Escena XIX

EL REY, EL CONDE, DON ESTEBAN, PERO DÍEZ, SOLDADOS.

D. ESTEBAN

Bien el huir ha fingido.

CONDE  
¡Hombre astuto!

REY  
Temerario.

D. ESTEBAN  
El curar es necesario

soldado tan bien herido.

REY  
¿Quiéresme, Pedro, creer?

Con nacer como nací,

hoy tengo envidia de ti;

lo que eres quisiera ser.

Más, por tan alto interés,

quisiera la fortaleza

de esa herida en la cabeza,

que la corona que ves.

Haz cuenta, Pedro fiel,

que esta herida, y sangre honrada

es una cinta encarnada

con que has atado el laurel.

Más que las del fuerte al doble

honran tu frente esas puertas;

pésame que sangre viertas,

porque sin duda es muy noble.

Mas, pues Díez te apellidas,

llégame ese escudo acá;

que con diez dedos hará una

herida diez heridas.

(Úntase diez dedos en la sangre y hace diez bandas en el escudo.)

De tu sangre mis dos manos

estas diez bandas harán,

y por armas quedarán

a los Díez toledanos.

Harás el campo de plata,

pues las bandas son color.

**PERO**

Desta sangre fiad, señor,

que jamás se muestre ingrata;

que quien así la ofreció,

mil vidas os ofreciera.

REY

Vete a curar.

CONDE

No creyera

esto de Alejandro yo.

Mil años te guarde el cielo.

D. ESTEBAN

Indicios bastantes son

de su mucha discreción

y de su piadoso celo.

Ven, señor, a descansar;

seguro tienes el fuerte.

REY

Compralle con una muerte

de un noble, me da pesar.

CONDE

Advertid que sois soldado;

no os habéis de enternecer.

REY

Bien decís; que no he de ser

piadoso ni enamorado.

(Vanse)

Escena XX

Sala del castillo.

LOPE, DOMINGUILLO.

LOPE

Notablemente anduviste.

DOMINGUILLO

Quise que el rey y su gente

supiesen que un inocente,

que tu criaste y tuviste

en tu casa por jugar,

sabe hacer hazañas tales;

no los hombres principales,

a quien sueldo sueles dar.

LOPE

No digas que un inocente.

En Roma no cuentan más

de Scévola; yo jamás

te imaginé tan valiente.

DOMINGUILLO

Pues si necesario fuera,

no dudes que me dejara

quemar la mano, y pensara

que entre flores la tuviera.

LOPE

Yo te aseguro que el rey

esté bien triste por esto.

DOMINGUILLO

Alzará el cerco muy presto.

LOPE

Hombre eres de buena ley.

No en balde bien te he querido,

no en balde siempre he fiado

mi vida de tu cuidado.

DOM

No te engañas, justo ha sido,

porque solo soy bastante

que no dure el cerco un día.

LOPE

Hoy afeitarme querría.

DOM

Deja, señor, que me espante.

Tiéndete Alfonso cercado,

y ¿ocúpaste en niñerías?

LOPE

Hacen oficio de espías

estos dos que me ha enviado

el rey por embajadores,

y porque entiendan de mí

que me estoy durmiendo aquí

al son de sus atambores,

la barba, me quiero hacer.

Haz que vengan por acá.

DOM

Éstrate, señor, allá;

y haré que te venga a ver

don Nuño, porque se espante

del descuido con que estás.

(Vase DON LOPE.)

Escena XXI

DOMINGUILLO, solo.

DOMINGUILLO

No imaginé que jamás

Viera ocasión semejante.

¿Qué más atado le quiero,

que de los paños cercado?

No ha muerto hombre amortajado

como aqueste caballero.

El barbero vino ya...

Ya en la silla se ha sentado...-

¿Qué aguardo? ¿Qué estoy turbado,

pues que la ocasión me da,

no solamente cabellos,

como a muchos que la ven,

pero la barba también

para asirle della y dellos?

Arrimado a aquel rincón

he visto un venablo fuerte.

Quiera el cielo que le acierte

por la espalda al corazón.

Yo tiro, bien o mal salga, (Tírale.)

para salir del castillo.

Escena XXII

DON LOPE, UN BARBERO, DOMINGUILLO.

LOPE

(Dentro.) ¡Ay! ¡Santa María me valga!

DOM

Las espaldas le pasé.

(Vase.)

¿Qué aguardo?

BARBERO

(Dentro.) ¿Hay tan gran maldad?

Gente, soldados, llegad

presto; que el traidor se fue.

Escena XXIII

SOLDADOS, que sacan a DON LOPE, atravesado con un venablo; DOÑA CONSTANZA,  
DON NUÑO.

D. NUÑO  
¿Qué es esto?

LOPE  
¡Ay Nuño querido!

De un traidor hazaña fea;

que no es posible que sea

sino de un hombre mal nacido.

D.<sup>a</sup> COSTANZA  
No creistes mis consejos;

fiasteis de un traidor.

LOPE  
Señora, túvele amor,

que mira el mal desde lejos.-

Por instantes se me quita

la habla... Ya es justa ley,

pues muero, entregar al rey

el castillo de Zurita.

Tomad vos, Nuño, la llave,

y en mi nombre la llevad.

Lo que hice disculpad,

pues mi juramento sabe;

y decid que en tantos daños,

primero mis desvaríos

cumplieron todos los míos,

que él cumpliese los quince años.

D. NUÑO

Él murió.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

Culpado muere

en fiarse de un traidor;

que no en serlo a su señor.

D. NUÑO

Llevalde. Y pues no hay qué espere,

con las llaves quiero ir

por las albricias al rey.

(Entran a DON LOPE y vase DON NUÑO.)

Escena XXIV

DOÑA COSTANZA, sola.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

¡Con qué justísima ley

merece un hombre morir,

que cerca del alma pone

hombre de vil nacimiento,

fiado en su entendimiento,

por más que el amor le abone!

Don Lope, amigos leales

grande bien suelen hacer;

pero éstos se han de escoger

de personas principales.

No ha dado el cielo castigo

a un hombre de honra y verdad,

como la falsa amistad;

porque del cierto enemigo

un hombre puede guardarse,

no del amigo fingido.

Escena XXV

EL REY, EL CONDE, DON ESTEBAN, DOMINGUILLO, SOLDADOS, DOÑA  
COSTANZA.

REY

¡Oh, cuánto lo habrá sentido!

D. NUÑO

No es posible consolarse.

REY

Costanza, cuando os hablé

de esotra parte del muro,

no entendí que tan seguro

pusiera en el fuerte el pie,

ni vos pensastes venir

a tan miserable estado.

D.<sup>a</sup> COSTANZA

De haber el fuerte cobrado,

no tengo yo qué decir.

Cosas de la guerra son,  
que las mujeres no entienden,  
y que todas se defienden  
con ser vuestra la razón.

Si me pesa de mi esposo,  
vos propio lo juzgaréis;  
pero más de que le deis  
sagrado tan generoso  
al infame que le ha muerto.

Y perdonad si me voy,  
por no decir donde estoy  
algún tierno desconcierto.

(Vase.)

Escena XXVI

Dichos, menos DOÑA COSTANZA.

CONDE  
No le ha faltado razón;

pero vos habéis cobrado

el fuerte, y sois obligado

a justa satisfacción.

Dalde, señor, de comer,

como lo habéis prometido.

REY

Pues quede aquí definido

lo que éste habrá menester.

D. ESTEBAN

Con dos mil maravedís,

rey Alfonso, cada año,

tendrá bien, si no me engaño.

REY

¿Bien, don Esteban, decís?

Ésos de renta le den;

pero porque con su lengua

y manos no ponga en mengua,

o dé la muerte también

a alguno sobre seguro,

sáquenle los ojos luego.

DOMINGUILLO

Señor...

REY

No hay tratar de ruego.

DOMINGUILLO

¡Qué buenos dos mil de juro!

D. NUÑO

Mil maravedís te caben

a cada ojo. ¿Qué quieres?

DOMINGUILLO

¿Tú eres rey? Tirano eres.

REY

¿Quieres que tu vida acaben?

DOM

¿Ésa es condición real?

REY

Dos premios te doy también

La traición te pago bien,

ser traidor te pago mal.

DOMINGUILLO

Tu padre y tu abuelo imita.

REY

Lo mismo hicieran que yo.

Al que el golpe recibió

hago alcaide de Zurita,

y si Costanza quisiere,

yo la dotaré con él.

DOMINGUILLO

También yo he sido fiel;

mas ya que premio no espere,

sino por premio castigo,

haz que de aquestos dos ojos

saquen el uno.

REY

¡Qué enojos!

Si tuvieras, enemigo,

dos mil, dos mil te sacara,

pues tú los sacaste a quien

te crió y te hizo bien.

(Vanse EL REY, EL CONDE y DON ESTEBAN.)

Escena XXVII

DOMINGUILLO, SOLDADOS.

SOLDADO 1º

Paciencia, hermano y repara

en que te dan de comer.

Come y calla. ¿Qué te altera?

DOMINGUILLO

Ver si está limpio siquiera;

que no es buen comer sin ver.

SOLDADO 2º

Como no comáis pasteles

ni compréis cosa guisada,

no tenéis que temer nada.

DOMINGUILLO

¡Que con eso me consueles!

SOLDADO 1º

Daos renta el rey, y ¡gemís

por la vista!

DOMINGUILLO

¿Es como quiera?

¿Hay alguno que lo quiera

por dos mil maravedís?

SOLDADO 2º

Camina, hermano, y no llores.

DOMINGUILLO

¿Que en fin me habéis de dejar...

SOLDADO 1º

¿Cómo se puede excusar?

DOMINGUILLO

...a buenas noches, señores?

Acto Segundo

Escena Primera

Iglesia, Mayor de Toledo.

DON ILLÁN, GARCERÁN MANRIQUE.

D. ILLÁN

Holgárame de saber,

Garcerán, todo el suceso.

GARCERÁN

Después trataremos de eso;

que más tiempo es menester.

D. ILLÁN

Mientras que los reyes llegan,

algo me podéis contar,

pues da el tardarse lugar,

aunque las fiestas me niegan.

GARCERÁN

Por las que están a mi cargo

lo negaba. Estadme atento:

sabréis de paso mi intento,

y perdonad si me alargo.

Luego que tomó a Zurita

el rey don Alfonso octavo,

muriendo Lope de Arenas

de la herida de un venablo,

el buen conde don Manrique,

mi padre, que fue su amparo,

fue con su gente siguiendo

a Fernán Rüiz de Castro.

Libre en el campo se vio,

donde las armas trocando,

para no ser conocido,

Fernando con un hidalgo,

fue el conde mi padre muerto,

y yo de tierra de Campos,

donde a la sazón vivía,

de poco más de diez años,

traído a servir al rey,

no a criarme en su palacio,

como los meninos suelen,

entre galas y regalos.

Crieme al lado de Alfonso

con las armas en las manos,

cobrando fuerzas y villas

de sus reinos rebelados.

Cuando ya le pareció

a Alfonso que de Fernando,

su tío y rey de León,

estaba libre y vengado;

oyendo decir la Guerra

Santa, a que príncipes tantos

iban a Jerusalén,

pasó la mar con Ricardo,

noble rey de Ingalaterra,

que para cobrar el Santo

Sepulcro de Cristo, dio

por Asia tantos pasos.

A todos le acompañé,

hasta que sobre los campos

de Belén venció el inglés

al Saladino siríaco.

De las hazañas de Alfonso

aficionado Ricardo,

le ofreció a Leonor, su hija,

que Alfonso estimaba tanto.

Volvímos, Illán, a España,

y desde ella dos prelados

y yo partimos a Londres,  
de la cual en breve espacio  
esta señora trujimos,  
y en Burgos se desposaron,  
donde ingleses y españoles  
las fiestas han celebrado.  
De allí, como ves, Alfonso  
viene a Toledo gallardo,  
en edad que de su nombre  
tiembla el bárbaro africano.  
Aquí pretede juntar  
sus generosos vasallos,  
y ir a Córdoba y Sevilla  
contra Zulema y Benzaido;  
que los caballos que hoy beben

en las corrientes del Tajo,

del Betis han de beber

con sangre mora manchado.

D. ILLÁN

Los reyes entran, deténte.

Después tendremos espacio.

GARCERÁN

Siempre, Illán, para servirte

me reconozco obligado;

que a don Esteban, tu padre,

debo la espada que traigo.

Él me la ciñó en Galicia,

junto al altar de Santiago.

Escena II

Acompañamiento de caballeros, y detrás, EL REY DON ALFONSO, hombre ya, y LA REINA DOÑA LEONOR, de las manos, y DON BLANCO; dichos.

D. BLASCO

Estas llaves, rey ínclito, te ofrece

Toledo, y de sus nobles ciudadanos

las almas, donde siempre el amor crece

y besa humilde tus reales manos.-

Y a vos, en quien la gloria resplandece

de los reyes franceses y britanos,

su frente humilla, reina generosa,

que el cielo en sucesión haga dichosa:

que en lo demás, yo pienso que os ha dado

igual a vuestros méritos, señora,

en este sol de rayos coronado,

que hoy goza el mundo en tan hermosa aurora.

REY

Agradecido estoy a su cuidado,

y a Toledo prometo, desde agora,

mayores privilegios y exenciones.

D. BLASCO

Nuevos muros de fe y lealtad le pones.

REY

¿Qué os parece, mi Leonor,

desta famosa ciudad?

REINA

Que no la he visto mejor:

fortaleza y majestad

la coronaron de honor.

Mas de cuanto vi en Castilla

ni en el límite de España,

cuyo valor maravilla,

ni esta poblada montaña,

digna de ser vuestra silla,

ni cuanto vimos los dos

en las fiestas deste día,

me ha parecido, por Dios,

Alfonso del alma mía,

lo menos que miro en vos.

REY

Pues si yo viera, Leonor,

a Troya en su libertad,

a Grecia en su gran valor,

a Roma en su majestad,

a España en su antiguo honor:

aunque no hubiera en los dos

este lazo con que Dios

quiso juntarnos aquí,

no me pareciera a mí

lo menos que miro en vos.

D. ILLÁN

Déme los pies vuestra alteza.

REY

Conoced a don Illán,

que es Toledo por nobleza,

hijo de tal capitán,

que es laurel de su cabeza.

La santa iglesia ha pintado

en el techo del trascoro

a don Esteban armado,

honor debido al decoro

de tan cristiano soldado.

A caballo le veréis,

cosa digna de sus glorias.

D. ILLÁN

Aquí, señora, tenéis

la imagen de sus memorias,

antes que al coro lleguéis.

REINA

Bien se representa en ver

su valor, y que los dos

sois desta ciudad colunas.

D. ILLÁN

Que mil prósperas fortunas

os guarde y aumente Dios.

REY

Garcerán

GARCERÁN

Señor

REY

Advierte

que a orillas del Tajo quiero

ir esta tarde.

GARCERÁN

Iré a hacerte

algún reparo primero

por ser el calor tan fuerte;

que los palacios ya son

más ruinas que palacios.

REY

Repararlos es razón.

GARCERÁN

Tajo en todos sus espacios

ha tomado posesión.

Desde que salió por ellos,

Galiana, no han tenido

reparo.

REY

Vamos a vellos.

GARCERÁN

Aunque el agua no ha querido,

haré, que te sirvas dellos.

REY

¿Vamos, amada, Leonor?

REINA

Aquí estoy para serviros.

REY

¡Qué bien que pagáis mi amor!

Pero podéis persuadiros

que iguala vuestro valor.

No os ofenda encarecer

mi amor, Leonor, deste modo.

REINA

¿Cómo me pudo ofender,

si este valor nace todo

de que soy vuestra mujer?

REY

No te olvides, Garcerán.

GARCERÁN

No estoy pensando otra cosa.

ILLÁN

Gallardos los reyes van.

GARERÁN

Es la reina muy hermosa,

y él por extremo galán.

(Vanse.)

Escena III

Huerta del Rey a la orilla del Tajo.

RAQUEL, SIBILA.

RAQUEL

¿Pareciote bien Leonor?

SIBILA

Para hermosura extranjera,

no pienso yo que pudiera,

Raquel, parecer mejor.

RAQUEL

¿Es posible que te agrada

aquella nieve del Norte?

¿Qué cosa habrá que reporte,

con una hermosura helada,

el gusto de quien la mira?

¡Oh talle! ¡Oh brío español!

No pica al nacer el sol,

ni al tiempo que se retira;

al mediodía parece

que tiene fuerza mayor.

En España vive amor;  
su brío y gusto merece  
que reine Venus en ella.

La Chipre que celebró  
la antigüedad, pienso yo  
que llevó hermosuras della.

Yo, Sibila, aunque no soy  
cristiana, soy española;  
que basta esta gracia sola.

SIBILA

En tu pensamiento estoy,  
aunque sé que no tenemos  
las hebreas de nación  
de briosas opinión.

RAQUEL

Es porque no la queremos.  
Como vemos los cristianos  
huir de la sangre nuestra,

¿de qué sirve darles muestra

del brío en lengua ni en manos?-

Luego que pasar la vi

a su iglesia con su esposo,

aunque era su rostro hermoso,

su condición presumí.

Yo te digo que aunque pruebe

Alfonso a tenerla amor,

que nunca de su Leonor

beba los gustos sin nieve.

SIBILA

No se te ha echado de ver,

Raquel, el haberte helado

de haber a Leonor mirado;

mas te debió de encender,

pues desde allí te has venido

a bañar al Tajo luego.

RAQUEL

¿No puede haber algún fuego

en esa nieve escondido?

SIBILA

¡Fuego! ¿Cómo?

RAQUEL

¿No podía

lo que la reina me heló,

abrasarme Alfonso?

SIBILA

No,

pues daba en nieve tan fría;

que el sol, cuando reverbera

de nieve, no da calor.

RAQUEL

Alfonso, me debe amor.

SIBILA

Es rey.

RAQUEL

Aunque no lo fuera.

Considero yo entre mí

aquel brío de soldado

junto a un ángel tan helado...

SIBILA

¿Tú quieres bañarte?

RAQUEL

Sí.

SIBILA

Pues dejemos en su casa

los reyes.

RAQUEL

Esta arboleda,

por cuyas plantas tan leda

el agua del Tajo pasa

pienso que puede encubrirme.

SIBILA

No hay un ave que te vea.

RAQUEL

Como amor lince no sea,

nadie podrá descubrirme.

SIBILA

El amor dicen que es ciego.

RAQUEL

No para ver lo que ama.

SIBILA

Pues ¿qué?

RAQUEL

El honor, tiempo y fama

que pierde. Mira, te ruego,

no se escondan por ahí

los amantes de la hebrea

Susana, y como ella, sea.

SIBILA

Fía tu cuidado en mí.

RAQUEL

¡Ay Dios!

SIBILA

¿Qué fue el accidente?

RAQUEL

Pensé que el rey me miró...

-Y es que, como me agradó,

le tiene el alma presente.

(Éntranse en una arboleda.)

Escena IV

EL REY, GARCERÁN

REY

Huélgome de tratar contigo a solas,

por esta orilla donde el manso viento

encrespa al Tajo las corrientes olas,

mi siempre recogido pensamiento.

Aunque le traigo, Garcerán, conmigo,

no siempre le apercibo en lo que siento.

Su rostro un hombre trae siempre consigo,

y no le puede ver sin un espejo;

y así, llaman espejo a un hombre amigo.

Mi pensamiento miro en tu consejo;

que verle sin tu espejo es imposible,

y por eso contigo me aconsejo.

Yo pasé, conde, mocedad terrible,

perseguido de propios y de extraños,

más que parece a tal edad posible.

Vestí las armas sin tener diez años,

saqué la espada a luz, cobré mi reino,

y el cielo me libró de tantos daños;

caseme, amo a Leonor, contento reino.

Si no ensancho los reinos heredados,

¿qué dejaré a mis hijos?

GARCERÁN

Aquí cierra

la puerta amor, que abrieron tus pasados;

mas no te excusas de seguir la guerra,

porque la fe, señor, más se dilate

y salga el moro de tu misma tierra.

Las fronteras de Córdoba combate,

pues cuando ve que cuelgas las espuelas,

se calza el africano el acicate.

Él viene, si no vas; pues ¿qué recelas,

si el amor de tu esposa no te abrasa,

y en la defensa de tu amor te hielas?

-¿Qué te diviertes?

Por aquí ven, pasa,

ansí te guarde, Garcerán, el cielo

y aumente las grandezas de tu casa.

¿No ves en los cristales, vuelta en hielo,

una ninfa del Tajo, que porfía

hacer del agua a todo el cuerpo un velo?

¿No ves del dulce Ovidio la poesía,

verdad en las riberas de Toledo,

como él en las de Arcadia la fingía?

GARCERÁN

Que a los dos sienta y vea tengo miedo.

No vi, por Dios, señor, tanta hermosura.

Mirarla sin deseo apenas puedo.

REY

¿Cuál escultor jamás hizo figura

de pario mármol tan perfeta y bella,

ni la imaginación de nieve pura?

No sé qué pueda comparar con ella.

GACERÁN

Ea, ¡señor, señor!

REY

¿Llamas?

GARCERÁN

Sí llamo.

REY

Pues bien...

GARCERÁN

Parece que te vas tras ella.

REY

Ya se enjuga y se viste. ¡Oh verde ramo!

Rayo te abrase, que le das la ropa.

Desde el extremo al tronco te disfamo.

GARCERÁN

¡Qué! ¿Quisieras roballa como a Europa,

o que por esta selva se anduviera,

como el tiempo de Adán, el viento en popa?

Nunca tal de tus ojos presumiera.

Así miró David otra hermosura,

que estaba haciendo cristalina esfera

las claras aguas de una fuente pura,

que le costó después fuentes de llanto.

REY

¡Oh nuevo mal! ¡Oh extraña desventura!

GARCERÁN

¿Qué tienes?, que me das notable espanto

en l, mudanza que en tu rostro has hecho.

REY

No pensé que mi daño fuera tanto.

GARCERÁN

¿Puede ser más, que emponzoñarte el pecho

aqueste basilisco con sus ojos?

REY

Mayor estrago, mayor mal sospecho.

GARCERÁN

¿Estrago de tan fáciles antojos?

REY

¿No ves en los vestidos, que es hebrea,

de que me pueden resultar enojos?

GARCERÁN

Como sólo mirar con ellos sea,

no repares en eso; y si reparas,

guárdate de emprender cosa tan fea.

REY

Garcerán, el servir tiene dos caras,

verdad, y gusto del señor. Agora

ponte en la de mi gusto.

GARCERÁN

¡Oh, cuántas raras

virtudes que hay en ti, señor, desdora

tan feo error!

REY

Aún no me has entendido.

GARCERÁN

Mira, señor, que tu Leonor te adora.

REY

Vístete, Garcerán, deste vestido;

ponte la cara de mi gusto, y calla.

GARCERÁN

No te enojés, señor: perdón te pido.

REY

Ya está vestida; di que quiero hablalla.

GARCERÁN

Aquí tengo aquel paje que conoces;

llamarele, y podrá tu amor contalla.

REY

¡Qué graciosa locura!

GARCERÁN

No des voces.

Yo la hablaré, si aquí me esperas.

REY

Parte.

GARCERÁN

Y no te enojés más, así la goces.

REY

Al pie deste moral quiero esperarte.

(Vase GARCERÁN.)

Escena V

EL REY, solo.

REY

No te engrandezcas ya, ¡oh mar de España!

por las riquezas que en tus ondas crías.

Pues más que de tus ondas nos envías,

las tiene el Tajo, que estos olmos baña.

Si en altas naves por la tierra extraña

el oro esparces de tus venas frías,

mejor le hallan aquí las manos mías

entre su verde juncia y espadaña.

Si por coral te alabas, unos labios

vencen el árbol que en tu seno crece,

con fruta que enloquece a los más sabios.

Pues si lustroso nácar te enriquece

puede hacer a las tuyas mil agravios

la perla que en sus aguas resplandece.

Escena VI

BELARDO, FILENO, EL REY.

BELARDO  
(A FILENO.)

Pardiez, vos tenéis donaire.

Si ésta es la huerta del rey,

haga premática y ley

que no entren el sol ni el aire.

FILENO  
¿Cómo tengo de guardar

en no los dejar llegar?

Dénmela de balde a mí.

BELARDO  
No gruñáis; que os haréis viejo.

FILENO  
No estuviera en tu pellejo

Para descuidarme así!

BELARDO

¿Tan descuidado os parezco?

FILENO

Andá, Belardo, en mal hora.

BELARDO

Si los trabajos que agora

me pudren (al diablo ofrezco

quien me ha dado la ocasión),

tuviérades vos, Fileno,

vos viérades el veneno

que traigo en el corazón.

FILENO

¿Qué te han hecho?

BELARDO

Ya ¡no nada!

Con los perros desta huerta

traigo pendencia encubierta,

y para mí declarada.

.....  
FILENO

¿Cómo así?

BELARDO

Yo no lo sé.

Después de muerto, a la fe,

dicen que han de conocerme.

FILENO

¿Después te han de conocer?

BELARDO

Mientras vivo lo procuro;

que, después de muerto, os juro

de no se lo agradecer.

FILENO

¿Que hay a quien tu vida pese?

BELARDO

Es la envidia mal nacida.

FILENO

Dales buen palo.

BELARDO

En mi vida

hice mal, aunque pudiese.

Todos me muerden en vano;

que al fin de tantos destierros,

ellos se quedan por perros,

y yo me quedo hortelano.

FILENO

Ahora bien, con la paciencia

viene el remedio.

BELARDO

Ya tarda.

FILENO

Todo este cuadro me escarda,

Belardo, con diligencia;

que está cubierto de yerba,

mientras pongo aquel plantel.

BELARDO

Adiós.

(Vase FILENO.)

Escena VII

EL REY, BELARDO.

REY

(Para sí) Tirano cruel,

que a ningún mortal reserva,

es el amor: ni perdona

la majestad ni el poder,

pues agora esta mujer

mi pensamiento aficiona.

¿Si sabrán estos villanos

su casa, su estado y nombre?

¡Hola! ¿Qué digo? ¡Ah, buen hombre!

Parad un poco las manos.

**BELARDO**

(Canta.) Hortelano era Belardo

en las huertas de Valencia;

que los trabajos obligan

a lo que el hombre no piensa.

**REY**

Hombre de bien, ¿a quién digo

¿Habéis visto en esta huerta

una dama, que a bañarse

vino a esta tabla esta siesta?

**BELARDO**

(Canta.) Pasado el hebrero loco,

flores para mayo siembra;

que quiere que su esperanza

dé fruto a la primavera.

REY

Oídmeme, pues, si queréis.

BELARDO

¿Quién es?

REY

Oíd norabuena

cuando os habla gente honrada,

aunque el trabajo os suspenda.

BELARDO

(Canta.) Yo me iba, madre,

a Ciudarreale;

errara el camino

en fuerte lugare.

REY

Mas ¿que si me enojo os doy

algún golpe, con que sientan

vuestros oídos mis manos,

pues las voces no aprovechan?

BELARDO

Está el hombre trabajando;

no es mucho que no os entienda.

REY

Sí; pero yo sé que nace

de vuestra condición terca.

BELANDO

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

REY

¿Habéis visto en la ribera

de este río dos mujeres?

BELARDO

Sí vi, y en extremo bellas;

pero tienen una falta,

si no me engaña la muestra:

que pienso que son judías.

REY

Llamadlas, buen hombre, hebreas.

BELARDO

¡Las necedades del mundo,

en qué funda sus quimeras!

Todo es lisonja y engaño,

todo es locura y soberbia.

A Dios le llaman de vos,

al hombre llaman de alteza,

cortesana a la mujer

que está sin honra y vergüenza,

mocedades a los vicios,

a los hurtos diligencias,

a la pobreza deshonra,

y honra al fausto y la riqueza,

valiente al que es temerario,

discreción a la cautela,

moreno al negro atezado,

a la envidia competencia,

al que escribe secretario,

aunque en las cárceles sea,

donde el secreto mayor

los pregoneros le cuentan;

los oficios llaman artes;

todos los nombres se truecan.

Sólo a la muerte no mudan,

porque iguala cuanto encuentra.

REY

Agrádasme, aunque grosero.

BELARDO

Debajo desta pelleja

puso Dios alma, también,

como a vos, con tres potencias.

Mas, volviendo a la pregunta:

esas dos, malas o buenas,

se están bañando allí enfrente.

REY

Sabes su estado y su hacienda?

BELARDO

Debajo de ser quien son,

¿qué más queréis saber dellas?

Si alguna os parece bien

y sois persona de prendas,

como se parece en vos,

huid de aquí treinta leguas.

REY

No me quiero yo casar.

BELARDO

¿Para qué puede ser buena

una mujer mal nacida,

si tenéis un hijo en ella?

REY

(Aparte) Miedo me ha puesto el villano.

Dime, amigo: ¿en esta huerta

entraron con gente, o solas?

BELARDO

¿Cuándo vistas gente destas

que fuese pobre jamás?

Un coche y gentil merienda

las trujo adonde las veis.

REY

¿Que es gente rica?

BELARDO

¿Pudiera

ser pobre?

REY

Guárdeos el cielo.

BELARDO

Y a vos, señor, os defienda

de dar en tan gran error;

porque si cristiana fuera,

ya tuviérades disculpa;

mas, en su ley, es bajeza...

¡Un hidalgo como vos!

(Vase)

REY

Parece que el cielo enseña

hasta los rudos villanos.

¡Oh amor, terrible es tu fuerza!

Escena VIII

GARCERÁN, EL REY.

GARCERÁN

Con diligencias que hice,

a los palacios llevé

aquella mujer sin fe,

que así tu fe contradice.

Ya está en ella como el dueño,

supuesto que Galiana

se volvió después cristiana.

REY

Garcerán, mi fe te empeño,

que si me hubieras traído

de Granada y de Sevilla

las llaves, y hasta la silla

de Orán mi pendón subido,

no recibiera contento

como el que en esto me has dado.

¿En los palacios ha entrado?

GARCERÁN

Y hasta tu mismo aposento.

Ya sabe que eres el rey;

que no se pudo excusar.

REY

¿Qué haré, Garcerán?

GARCERÁN

Pensar

que es de tan infame ley,

y ganar tan gran vitoria

como el vencerse a sí mismo.

REY

¿Cómo, si todo el abismo

me atormenta la memoria

de la hermosura que vi,

porque la memoria es fragua,

en los cristales del agua,

del fuego que vive en mí?

Dime su nombre.

GARCERÁN

Raquel.

REY

Con su hermosura conviene.

Si tanto costarme tiene,

no quiero ser tan fiel.

GARCERÁN

El otro sirvió dos veces

a siete años: pero a ti

no ha de sucederte así;

que hoy la ves y hoy la mereces.

REY

¿Qué no puede un rey?

GARCERÁN

Advierte

que tiene padre y hermano,

uno mozo y otro anciano.

REY

Ningún temor me divierte,

pues no es el mayor bastante.

GARCERÁN

¡Gran fuerza de amor!

REY

Cruel.

Espera, hermosa Raquel,

a Jacob, tu nuevo amante.

(Vanse.)

Escena IX

Sala en el alcázar de Toledo.

LA REINA, DON BLASCO, CLARA.

REINA

¿No ha vuelto Alfonso a Toledo?

D. BLASCO

Irá esos bosques abajo

por las riberas que Tajo

baña en cristal puro y ledó

o habrá por dicha subido

a los montes que su extremo

miran en él.

REINA

Mucho temo.

Nunca, don Blasco, he temido

como en aquesta ocasión.

D. BLASCO

Parece que tienes celos.

REINA

Tengo, a lo menos, recelos,

que deudos cercanos son.

D. BLASCO

No te arrojes, por tu vida,

a tan mala enfermedad,

ni en tu libre voluntad

les des, señora, acogida.

El rey, mi señor, te adora;

no despiertes a quien duerme.

REINA

¿Cómo podré defenderme

de mi pensamiento agora,

si vive dentro de mí?

D. BLASCO

Podrás con entretenerte.

REINA

Tú ,si puedes, me divierte:

veré si me olvido ansí.

D. BLASCO

A jugar podrás un rato

divertir esa pasión.

REINA

Males que de veras son,

nunca en el juego los trato.

Dame, Clara, escribanía.

Llama tú quien cante un poco.

(Vase DON BLASCO.)

CLARA

Muy presto tu amor da en loco.

REINA

¿Poco es ausencia de un día?

Aquí escribo. Allí te aparta;

que tú lo verás después.

Escena X

GARCERÁN, LA REINA, escribiendo; CLARA.

GARCERÁN

(Bajo a CLARA.)

CLARA

¿Qué hace la reina?

¿No ves

que está escribiendo una carta?

GARCERÁN

Conmigo ha venido el rey,

dejando el río famoso;

que corre tan presuroso

para exceder de la ley

de un justo y rendido amor.

CLARA  
¿Dónde queda?

GARCERÁN  
Cerca está.

CLARA  
¿Muy cerca?

GARCERÁN  
Y que ha entrado ya

Escena XI

EL REY; LA REINA, escribiendo; GARCERÁN, CLARA.

REY.  
(Bajo.) Quedito, no hagáis rumor.

¿Qué hace mi Leonor?

CLARA  
Escribe

para divertir tu ausencia.

REY  
¿Sintiola?

CLARA  
Tan sin paciencia,

que es un milagro que vive.

REY  
Salíos allá afuera un poco.

GARCERÁN  
(A CLARA.).

Yo tengo que hablarte

CLARA

Vamos.

(Vanse GARCERÁN y CLARA.)

Escena XII

EL REY; LA REINA, escribiendo.

REY)

(Para sí) Di amor, ¿qué fin esperamos

con un principio tan loco?

Decid, alma: «Loca estoy.»

REINA

(Escribiendo.) Loca estoy...

REY

(Para sí.) Con mis acentos

responde a sus pensamientos

Leonor, a fe de quien soy.

Basta, que yo quiero bien.

REINA

(Escribiendo.) Quiero bien...

REY

(Aparte) ¡Otra razón!

¡Vive Dios, que es confusión

y mal agüero también!

Más vale oírla acabar

el ringlón y responder.

REINA

(Escribiendo.) No te he visto desde ayer.

REY

(Aparte) Conmigo debe de hablar.

Sin duda que son consuelos

de mi ausencia.

REINA

(Escribiendo.)                      Estoy mortal...

REY

¡Oh, si declarase el mal

que tiene!

REINA

(Escribiendo.)                      Mi mal es celos.

REY

(Aparte) ¡Ay de mí! Si ha puesto espías

y sabe lo que ha pasado,

¿qué hará?

REINA

(Escribiendo.)

## Morir de cuidado

conviene a las penas mías.

REY

(Aparte) No la engaña el pensamiento;

que el basilisco que vi

me tiene fuera de mí

desde hoy. ¡Qué extraño tormento!

REINA

Y ¡cómo si lo es extraño!

REY.

(Aparte.) Aquí acertó a responder;

que pienso que esta mujer

ha de ser...

REINA

(Escribiendo.)

Para mi daño

REY.

(Aparte) No la quiero aguardar más.

Leonor, ¿qué es esto?

REINA

Señor...

REY

¿A quién escribes, Leonor?

REINA

A ti, pues ausente estás.

REY

¡Yo ausente!

REINA

Pues desde ayer,

¿no es ausencia?

REY

No, señora;

que aunque lejos, como agora

presente me habéis de ver;

porque donde estoy sin vos,

os veo mejor que aquí.

¿Qué habéis escrito?

REINA

Escribí

mil disparates, por Dios.

No es justo que los veáis.

REY

Dejad el papel.

REINA

Leed;

pero hareis me gran merced,

si cerrado le rasgáis.

REY

(Lee.) «Loca estoy de vuestra ausencia,

sin paciencia estoy también;

pero, como os quiero bien,

no es mucho estar sin paciencia.»

REINA

¿Para qué queréis, señor,

mis disparates leer?

REY

(Lee.) «No te he visto desde ayer.

¡Qué mucho morir de amor!

Aflígenme mil recelos,

estoy mortal; pero en suma...»

REINA

Probaba, señor, la pluma.

No leas más.

REY

(Lee.) «Mi mal es celos.

Tardas: morir del cuidado

conviene a las ansias mías;

tal día en todos los días

desta, tu vida he pasado.

¡Qué extraño tormento y pena

es celos! Y el desengaño

pienso que para mi daño

mi propio cuidado ordena.»

REINA

Ahí llegaba, pensando,

Alfonso querido, en ti.

¿Qué has hecho, mi bien, sin mí?

REY

Sin ti, no; que, imaginando

en tu valor, tan presente

te tengo como aquí estás.

Después, mi bien lo sabrás,

más clara y más tiernamente.

Retírate, por mi vida;

que siento gente y rumor.

REINA

Pienso que os cansa mi amor.

REY

Cuanto os digo se os olvida.

Vos no me podéis cansar;

que sois este mismo aliento

con que respiro.

REINA

(Aparte.)       ¿A qué intento

me ha mandado retirar?

No voy contenta, ni es justo

cuando tiene estado nuevo

con dama, a decir me atrevo,

que tan bien le viene al gusto.

(Vase.)

Escena XIII

DON ILLÁN, EL REY.

(Tocan dentro un atambor.)

D. ILLÁN

(Aparte) Ya, gran señor, el conde Nuño Pérez

ha hecho de la gente que ha llegado,

que son más de cuarenta compañías,

un lucido escuadrón, y acompañándole

lo noble de tu corte, las ofrece

a tus balcones en vistoso alarde.

Suplicate, señor, que a verlas salgas,

en premio del deseo de servirte,

porque ha sabido que llegaste agora.

REY

(Aparte) ¡A lindo tiempo guerra,

cuando con mis sentidos,

ya reinos divididos,

sobre ganar la guerra,

la traigo yo en el alma,

donde siempre el amor lleva la palma!

Illán, di que me deje.

D. ILLÁN

¿Cómo así me respondes?

¿Por qué tu rostro escondes?

¿Pretendes que se queje

aquel noble soldado,

que así te ha defendido y te ha criado?

¿Aquel de los mejores

que de Ávila salieron?

Mira que te le dieron

Por padre tus mayores;

que está, puedo decirte,

rojo de sangre y blanco de servirte.

REY

Que venga blanco o rojo,

¿qué importa, si esta tarde

no quiero ver su alarde?

D. ILLÁN

No recibas enojo.

Yo dirá que se vuelva

para cuando tu gusto se resuelva.

REY

Illán, di que despida

Nuño toda la gente;

que de un nuevo accidente

tengo el alma ofendida.

Di que cuelgue la espada.

D. ILLAN

Basta; que ha sido la jornada nada.

(Vase.)

Escena XIV

GARCERÁN, EL REY.

GARCERÁN

¡Aún no supiste, con mostrarte alegre,

fingir siquiera una palabra sola,

disimular del nuevo amor la pena!

Clara me ha dicho que hay adentro lágrimas.

REY

Para cuando la noche, que ya llega,

tienda de todo punto el negro manto,

Garcerán, dos caballos apercibe;

que me aguarda Raquel, y fue concierto

que se quede en la huerta.

GARCERÁN

¿No me entiendes

lo que te digo destos nuevos celos?

REY

Allí quiero que viva; que en efecto,

mis visitas serán menos notadas.

GARCERÁN

Mejor fuera, señor, que fueran menos.

Entra, por Dios, y con disculpa alguna

alegremos la reina, mi señora.

REY

Pienso que ya de que me parta es hora.

GARCERÁN

(Aparte.) ¿Qué le habrá dado esta mujer? Mas creo

que seguirá cansancio, como suele,

a tales accidentes amorosos.

No quiero replicarle, aunque era justo,

porque la privación no aumente el gusto.

Si te quieres partir, todo está a punto.

REY

Partirme quiero luego; que no puedo,

Garcerán, dilatar las esperanzas

de aqueste bien.

GARCERÁN

Pues ven, señor, conmigo.

REY

Haz cuenta que soy ciego y que te sigo.

(Vanse.)

Escena XV

Huerta del Rey, con entrada a los palacios de Galiana.

DAVID, LEVÍ.

DAVID

Esto me envía a decir,

y que el rey en este fuerte

la ha encerrado de tal suerte,

que es imposible salir.

LEVÍ

¿Fuerte llamas lo que todos

palacios de Galiana,

puerta para todos llana

desde en tiempo de los godos?

DAVID

Hijo, donde quiere un rey

hacer fuerza, eso la tiene,

y sobre todo, conviene

sólo obedecer su ley.

Yo pienso que la vería

acaso; y como mancebo

(cosa que en un rey no apruebo,

y más siendo sangre mía),

mandaría a sus criados

que la trajesen aquí.

LEVÍ

Padre, cuando eso sea así,

¿en qué somos desdichados?

Alfonso ¿no es rey?

DAVID

Sí es.

LEVÍ

Pues ¿qué honor guardáis en vano

donde no hay tan vil cristiano

que no nos traiga a sus pies?

¿No es mejor tener favor,

y ser nosotros temidos,

donde somos abatidos

por ley que no tiene honor?

¿No puede ser que Raquel

mezcle esa sangre a la tuya?

DAVID

Como es poca la edad tuya,

juzgas de amor como en él.

Si tuvieras estas canas,

vieras cómo ya son leyes

que nadie como los reyes

hacen esperanzas vanas.

Leonor sabrá dél, primero

que al rey prometa callar,

este amor, este lugar

con estilo lisonjero;

y mientras trate de amor

el rey a Raquel fiel,

para matar a Raquel

buscará espada Leonor;

y en teniéndola buscada,

saldrá el rey por una puerta,

y por otra, al daño abierta,

entrará a Raquel la espada.

LEVÍ

Siempre los viejos soñáis

tragedias: melancolía

propia de la sangre fría

que a los espíritus dais.

Alégrate, por mi vida;

que en aquel balcón está.

DAVID

Este labrador dirá

si hay alguien que nos lo impida.

Escena XVI

BELARDO, con un azadón; dichos.

BELARDO

¿Quién va allá?

LEVÍ

Gente segura.

BELARDO

La fruta vendrán a hurtar.

LEVÍ

No venimos sino a hablar...

DAVID

Hablarle, bajo procura.

LEVÍ

Una dama que está aquí,

que a aquesta huerta ha venido.

BELARDO

¿Es una que no ha comido

tocino en su vida?

LEVÍ

Sí.

BELARDO

Pues ¿para qué la queréis?

Que, a ser olla, era la cosa

más mala y menos sabrosa

que hallar ni comer podéis.

LEVÍ

¿Qué importa hablarla?

BELARDO

No creo

que os han de dejar entrar...-

Pero bien podéis llegar;

y aunque de noche, la veo

con la poca claridad

que de las estrellas sale.

Entrad.

DAVID

No hay sol que la iguale.

LEVÍ

Padre, buen ánimo; entrad.

(Vanse padre e hijo.)

Escena XVII

BELARDO, solo.

BELARDO

El demonio me hizo a mí

andar guardando esta huerta,

que no tiene cerca ni puerta.

Todos se entran por aquí:

por aquí son las meriendas,

aquí todos los amores,

aquí los competidores,

los celos y las contiendas;

aquí el venir a nadar,

hasta espulgarse es aquí.-

El cielo se aniebla allí

y se comienza a enojar.

¡Relámpagos! Buenas noches.

¡Truenos!... ¡y en la era, el pan!

Otro. Soltado se han

los caballos a los coches.

Santiago, decía mi abuela,

cuando los truenos oía,

que por el cielo corría

con su espada, y su rodela.

¡Oh, qué terrible aguacero!

Si dura... Ireme a la choza.

(Vase.)

Escena XVIII

EL REY, solo.

REY

El que tanta gloria goza,

como en tus brazos espero,

¿qué puede, Raquel, temer?

Perdióseme Garcerán

por volver por un gabán,

viendo empezar a llover.

Es tan grande mi deseo,

que aguardarle no pudiera

un punto, si me trujera

más riquezas que poseo.

¡Qué terrible oscuridad!

¡Qué relámpagos y truenos!

Y están los cielos serenos

sobre la misma ciudad.

Sólo en la huerta parece

que el cielo muestra su furia;

debe de ser que mi injuria

siente, riñe y aborrece.

Hablan las nubes tronando,

y rasgándose los cielos:

deste mi amor tienen celos,

y lloviendo, están llorando.

Los relámpagos con fuego

muestran el que ya me espanta,

el viento el polvo levanta

para decir que soy ciego.

Brama el Tajo por salir

a templar aqueste ardor;

pero no es fuego el amor

con quien puede competir.

Tiemblan los árboles juntos,

sus hojas llaman a Alfonso,

como el último responso

que se dice a los difuntos.

¡Válgame el cielo! Otra nube

tan negra deciende allí.

Mas ya se aparta de mí,

y por donde baja sube.

Escena XIX

Una voz, dentro; EL REY.

UNA VOZ,  
(Cantando, triste, dentro.)

Rey Alfonso, rey Alfonso

no digas que no te aviso:

mira que pierdes la gracia

de aquel Rey que rey te hizo.

REY  
Dentro de la misma nube

parece que la voz dijo

que de aqueste atrevimiento

estaba el cielo ofendido.

VOZ  
(Dentro.) Mira, Alfonso, lo que intentas,

pues desde que fuiste niño,

te ha sacado libre el cielo

entre tantos enemigos.

No des lugar desta suerte,

cuando hombre, a tus apetitos.

Advierte que por la Cava

a España perdió Rodrigo.

REY

¡Vive el cielo que lo entiendo,

y que todos son hechizos

de Leonor, para quitarme

el gusto que emprendo y sigo!

Los palacios son aquéstos;

yo entro.

Escena XX

Cuando EL REY va a entrar, aparece UNA SOMBRA con rostro negro, túnica negra, espada y daga ceñida.

REY

¡Cielo divino!

¿Qué es esto que ven mis ojos?-

¿Eres hombre? ¡Hola! ¿A quién digo?

¿No hablas?

(Desaparece la SOMBRA.)

Desapareciöse.

Mas ¿de qué me maravillo?

¡Viven los cielos, que fue

sombra de mi miedo mismo!

Entraré por la otra parte,

saltando el arroyo limpio

desta acequia. ¡Ay cielo santo!

(Vuelve a aparecer la SOMBRA.)

Otra vez la sombra he visto.-

Qué quieres? ¿Qué me persigues?

¿Quién eres?

Escena XXI

GARCERÁN, EL REY, LA SOMBRA.

GARERÁN

Tarde he venido.

REY

¿Eres sombra o eres hombre?

Habla y dime: «Yo te sigo»;

que hombre soy para escucharte,

ya seas muerto, ya seas vivo.

GARCERÁN

Allí he sentido una voz.

(Desaparece la SOMBRA)

REY

También agora se ha ido.

GARCERÁN

¿Quién va?

REY

¡Otra sombra tenemos!

Pero ésta en efeto ha dicho

con voz humana: «¿Quién va?»

GARCERÁN

¿Quién va? ¿No responde?

REY

Amigos.

GARCERÁN

¿Es el rey, mi señor?

REY

Sí.

¿Eres Garcerán?

GARCERÁN

El mismo.

¿Qué tienes, que estás temblando?

REY

Notables cosas he visto.

GARERÁN

¿Cómo, señor?

REY

Nubes, sombras,

truenos, tempestad, granizo,

música en los mismos aires.

GARCERÁN

¡Qué temerarios prodigios!

Mas ¿qué haces a la puerta?

REY

No puedo entrar; que porfío,

y veo una sombra delante.

GARCERÁN

A Dios tienes ofendido.

Volvamos a la ciudad.

REY

Calla; que todo es hechizo.

GARCERÁN

¿Hechizo?

REY

Yo sé de quién.

GARCERÁN

Mira que sin duda, ha sido,

para apartarte de aquí,

del mismo cielo artificio.

REY

Cobardías, Garcerán.

GARCERÁN

¿Eso dices?

REY

Esto digo.

GARCERÁN

Pues meto mano a la espada,

y entro adelante, atrevido.

REY

Yo te sigo, Garcerán;

que amor me quita el juicio;

y perdida la razón,

conozco el daño, y le sigo,

porque, donde está sujeto,

¿de qué sirven los sentidos?

(Echa GARCERÁN mano a la espada, y entra el REY tras él.)

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

